

Trabajos libres

Notas sobre la experiencia *

Daniel Glasserman

Introducción

Desde diversas perspectivas, en diferentes niveles o usos se escucha a los psicoanalistas referirse a la experiencia. Acontecimiento, sin dudas, difícil de circunscribir. Se le plantea quizás al psicoanálisis contemporáneo la exigencia fundamental de delimitar un concepto propio de experiencia de mayor alcance.

Cuando Maurice Blanchot¹ se pregunta qué quiere decir esta palabra, establece con una sencillez decisiva el corazón de la problemática al afirmar que no es suficiente con vivir y haber vivido (por ejemplo una rica personalidad que vio lugares, personas, cosas) sino que los recuerdos son necesarios para ser olvidados; para que en ese olvido y “en el silencio de una profunda metamorfosis nazca al fin una palabra”. La verdadera experiencia significa entonces: profundo contacto con el ser y renovación de sí en ese contacto.

A su vez la experiencia es punto de referencia inevitable no sólo para la transformación sino, y al mismo tiempo, alusión a lo que perdura. En torno a la experiencia, modificación y permanencia se mantienen en tensión. Tensión sostenida entre hacer nuevas experiencias y su atesoramiento, “retener sus conocimientos y experiencias y sin embargo estar preparado para reconstruir experiencias pasadas de

* Trabajo arbitrado.

¹ Blanchot, M. (1955) *El espacio literario*. Editorial Paidós, 1992, Buenos Aires, p. 79.

un modo que le permita ser receptivo para nuevas ideas”. (Bion, W., 1962²)

En un contexto ametrallado por la banalidad, la inmediatez y lo visual, aturcidos por el bombardeo de informaciones breves e inconexas, de flashes que se anuncian con estruendos y en una modalidad repetitiva, ¿cómo encontrar, o crear, un espacio para la reflexión sobre aspectos cruciales de una experiencia: la asimilación de acontecimientos, el olvido, la transformación, el relato, la verdad?

Aunque con frecuencia nos resistimos a escuchar lo que se dice, el campo de la práctica psicoanalítica podría ser apropiado para abordar la cuestión de la experiencia. Nuestra artesanía silenciosa y pausada, teniendo sobre todo a la consideración por lo inconsciente como nuestro más fino recurso, nos ubica quizás en un sitio particular para producir, recorrer y dilucidar asuntos de este tipo.

Acontecimiento

La existencia evidente de objetos de la percepción, y su importancia, no debiera opacarnos el hecho de que nada que pueda llamarse experiencia prescinde de un aporte personal.³ No existe algo que pueda deslindarse como experiencia salvaje, no hay reproducción exacta. En nuestro campo las historias no pretenden ser hechos.

Que algunos acontecimientos puedan sumergirse en la vida de una persona pareciera guardar en principio cierto lazo ineludible con alguna medida de displacer, adversidad, sufrimiento. “Quien comió

² Bion, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Editorial Paidós, México, 1987, p. 125.

³ En el idioma alemán el término *Realität* designa la realidad empírica sin más (que aludiría al puro objeto de la percepción) contraponiéndose al término *Wirklichkeit* que designa a la realidad atravesada por el concepto. Por ejemplo en el texto de Freud “Los dos principios del suceder psíquico” (1911) lo que se ha traducido al castellano con la expresión “realidad objetiva”, “realidad objetiva del mundo exterior” o simplemente “realidad” corresponden al término alemán *Realität*. Por otra parte lo que se ha traducido al castellano como “realidad efectiva” o “en verdad”, corresponde al término alemán *Wirklichkeit* que aludiría a la representación de los objetos de la percepción.

siempre con moderación nunca sufrió, nunca experimentó una comida” (Benjamin, W., 1924⁴). A quien nunca le sucedió algo adverso, jamás se le permitió hacer experiencia de sí.

La consciencia, definida por Freud, que tiene como función proteger contra los estímulos, no acoge trazos mnemónicos, su estimulación no deja en ella modificaciones perdurables.⁵ Si bien la defensa contra estímulos es una tarea fundamental frente a la amenaza de shocks que podrían destruir el aparato, cuanto mayor sea el éxito con que se desempeña menor será el nivel de estímulos que penetren en la experiencia (Benjamin, W., 1939⁶). La consciencia falsea y custodia la actividad del inconsciente.

Desde esta perspectiva, en alguna medida, el funcionamiento fallido de la reflexión consciente frente a un acontecimiento, cierto fracaso de la defensa frente a los shocks, podría dar lugar a un trauma o ser la oportunidad para una experiencia. Dicho en otras palabras, desencadenar el efecto positivo de un trauma. Frente a la afección, sucumbir o virar hacia el proceso mismo de la creación. No importa tanto el qué, sino cómo lo soportas.

El soporte (la capacidad de recepción, continencia y asimilación de los hechos) pareciera aunar curiosamente las funciones de firmeza y flexibilidad. Cierta consistencia operaría como apoyatura para tolerar y acopiar, pero sin llegar a cristalizarse ya que esto conllevaría el riesgo de quebrarse o impedir el impacto. Cierta plasticidad facilitaría la recepción y asimilación, pero sin llegar a diluirse ya que esto implicaría la pérdida de la capacidad continente para el atesoramiento.

⁴ Benjamin, W. (1924) *Denkbilder. Epifanías en viajes*; “Comer higos frescos”. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2011, p. 95]

⁵ “El estrato receptor de los estímulos -el sistema PP-CC – no forma huellas duraderas; las bases del recuerdo tienen lugar en otros sistemas contiguos.” (Freud, S., 1924. “Nota sobre la pizarra mágica”. *Obras completas*, vol. XIX, Amorrortu, Buenos Aires, 1996, p. 46)

⁶ Benjamin, W. (1939) *Ensayos escogidos*. “Sobre algunos temas en Baudelaire”. Ediciones Coyoacán, México, 2001, p. 13.

Recibir y abordar genuinamente los acontecimientos pareciera llevar implícito, a su vez, cierto grado de angustia y temblor. Van Gogh o Gauguin tuvieron un enorme respeto e incluso miedo, pánico, ante el color: ante abordar el color; tratándose incluso de pintores que se contaron entre los mejores coloristas, abordaron el color con temblores. Tuvieron que pasar años, inmenso respeto e inmensa lentitud a la hora de atreverse a tocar algo así. (Deleuze, G., 1988⁷) Declama a su vez Blanchot:⁸ “Me había despertado sintiendo un terrible temblor, todos los despertares están más o menos ligados a un temblor”.

La ocasión para una nueva experiencia pareciera comenzar apoyándose en cierta dignidad respecto de los que nos sucede, aprendiendo a encarnar su estallido. En una sesión de análisis, la oportunidad para una experiencia se inicia con un acontecimiento irrecusable: “cuando dos personalidades se encuentran se produce una tormenta emocional” (Bion, W., 1979⁹).

Olvido

La experiencia no consiste principalmente en acontecimientos fijados con exactitud en el recuerdo, sino más bien en hechos almacenados, en forma inconsciente, que en determinadas condiciones afluyen a la memoria.¹⁰ Sabiendo esto Freud recomendó, para la experiencia del análisis, alejar cualquier influencia consciente sobre su capacidad de fijarse y entregarse por entero a las memorias inconscientes.

Atesorar improntas se hallará reservado a otros sistemas diferentes de la consciencia y no se tratará luego de matizar en la memoria ni de

⁷ Deleuze, G. (1988) *El abecedario de G. Deleuze*. H de Historia de la filosofía ¼. www.youtube/watch?v=tHJna7X29bs.

⁸ Blanchot, M. (1951) *En el momento deseado*. Arena libros, Madrid, 2006, p.38.

⁹ Bion, W. (1979) *Seminarios clínicos y cuatro textos*. “Hay que pasar el mal trago”. Lugar editorial, Buenos Aires, 1992, p.245.

¹⁰ “La memoria, a su vez, no preexiste de manera simple sino múltiple, registrada en diversas variedades de signos y sujeta a diversas transcripciones, por los menos tres, cada una con sus propias leyes de funcionamiento”. Freud, S. (1896) Carta 52. *Obras completas*, vol. I. Amorrortu, Buenos Aires, 1994, p. 274.

explicar para que se produzca dicha impronta, sino que la asimilación se producirá en la medida en que pueda escucharse olvidado de sí mismo. Olvidado de sí, eximido de una utilidad esclavizadora o de un tiempo cronológico, se recupera la experiencia; ella requerirá en principio de un cúmulo de cosas, pero habrá que tener esas cosas para olvidarlas.

Benjamin rescató, de su anterior uso peyorativo, al personaje del *flâneur* otorgándole el significado de un paseante que sale a callejear sin un objetivo predeterminado y abierto a todas las vicisitudes e impresiones que le salen al paso, confiado en que “la mirada atenta a la seguridad carece del abandono soñador a la lejanía”.¹¹

La seguridad, las medidas protectoras, los fantasmas obsesivos, aumentan y fortalecen el campo de la consciencia brindando un supuesto amparo inmediato y permanente. Por otra parte, restringen la libertad y bloquean la ocasión para nuevas experiencias que podrían surgir cediendo al olvido.

En el papel del olvido en la experiencia cumple un papel esencial la función del aparato mental que hace inconscientes los elementos percibidos, de manera que puedan almacenarse y ser aprovechados para la experiencia. La captación de la intensidad de un momento está asociada a la cualidad de su ordenamiento inconsciente. La experiencia va junto a una posición profundamente inconsciente, resguardado de la memoria, el deseo y la comprensión.

Proust¹² sostuvo que los datos que la memoria voluntaria, memoria de la inteligencia, dan con respecto al pasado no conservan de él nada y en referencia a lo que afluye a la memoria desde el ordenamiento inconsciente introdujo la noción de memoria involuntaria, recuerdo que no se busca, de pronto surge... o busca sin objeto. Estas imágenes que afloran a la memoria involuntaria poseen un aura, huyen del recuerdo que intenta capturarlas.

En la memoria involuntaria, aparición aureática de lo olvidado, lo

¹¹ Benjamin, W. (1939) op. cit, p. 38.

¹² Proust, M. (1919) *Por el camino de Swann*, RBA editores, Barcelona, 1995, p. 59-60.

recordado se vuelve presente cobrando un grado de realidad superior que en el suceso, volviéndose actual de una manera muy diferente a la vivencia. Esta forma de aparición o reminiscencia, funciona como complemento de la vivencia o experiencia vivida, dejando una huella y otorgándole otra cualidad.¹³

Desde esta perspectiva, la idea de una verdadera experiencia jaquea el campo del Yo consciente que no sabe casi nada y está encerrado en la obstinación de su ego, o dicho en otras palabras amenaza el narcisismo. “El narcisismo construye totalidades y cierra la experiencia.” (Moguillansky, C., 2014¹⁴).¹⁵ Nuevamente Blanchot:¹⁶ “El Yo no ha sido nunca el sujeto de la experiencia, yo no lo logra nunca”.

Georges Bataille¹⁷ describió con agudeza el lugar del olvido en la experiencia, en su límite, en el punto extremo de lo posible: olvido de todo. “Profundo descenso en la noche de la existencia. Súplica infinita de la ignorancia. Deslizarse en la obscuridad impenetrable. Temblar en el silencio eterno del hombre, no saber ya nada”.

Sostengo que la cosa sólo vale en la medida en que, olvidando, ignoramos cómo habrá de terminar. Creo que la experiencia del

¹³ En diversos ensayos Walter Benjamin diferencia los términos *Erfahrung* y *Erlebnis*. Ambos términos en alemán significan experiencia. Habitualmente *Erfahrung* se utiliza en el sentido de una experiencia sin intervención de la consciencia, por así decir tomada más en bruto, y se traduce como experiencia o experiencia verdadera. *Erlebnis* se usa para referirse a los acontecimientos a cuyo desarrollo atendió la consciencia y se traduce como experiencia vivida o vivencia.

¹⁴ Moguillansky, C. (2014) Panel del simposio anual (36: 30 de oct-1 de nov. de 2014: Buenos Aires) “Siglo XXI: herramientas y dispositivos del psicoanálisis”, Buenos Aires, Asociación Psicoanalítica de Buenos Aires (APdeBA) 2014.

¹⁵ Considerando los obstáculos para una experiencia no deja de apuntarse lo sugerentes que resultan (aunque no sean objeto de estudio en este escrito): los desarrollos freudianos sobre fijación y viscosidad de la libido con sus evidentes efectos de detención y obstrucción a los cambios y los desarrollos de la escuela kleiniana sobre el concepto de envidia como un elemento destructivo que impediría apropiarse de lo valorado, entorpeciendo la experiencia.

¹⁶ Blanchot, M. (1969) *La conversación infinita*. Arena libros, Madrid, 2008, p. 268.

¹⁷ Bataille, G. (1954) *La experiencia interior*. Editorial nacional Madrid, 2002, p.51.

análisis, la del Inconsciente, puede convertirse en una experiencia—límite transformadora si se constituye como el rumbo que puede encontrar una persona cuando ha decidido ponerse radicalmente en cuestión. Movimiento de impugnación que atraviesa toda la historia del sujeto: tendencia a volverse anónimo, a desaparecer como Yo.

Considero que el derrotero de un psicoanálisis, que tiene lugar partiendo de la liberación del habla por sí misma, se anuda indefectiblemente al olvido en el sentido del inmenso olvido que lleva consigo el habla errante. Quien habla, en el sentido del habla analítica, ya se ha olvidado, entregado al juego entre la memoria y el olvido que convierte en olvidadiza a la memoria dinamizando el órgano mental; desde aquí se generará la oportunidad de una transformación.

Transformación

“Nunca dos hombres juzgaron igual sobre una misma cosa. Y es imposible ver dos opiniones exactamente iguales no sólo en hombres diversos, sino en el mismo hombre a horas diversas.” (Montaigne)
“Nuestra vida no es más que movimiento.” (Montaigne)

Una experiencia es algo de lo que uno sale transformado, algo que nos permite llegar a ser alguien diferente del que éramos al comienzo. A su vez, una transformación potencia su capacidad transformadora en su mismo acaecer. Podemos, por ejemplo, decir a partir de lo que vamos siendo y vamos siendo a partir de aquello que vamos diciendo.

La experiencia es una forma de apropiación en la cual la relación consigo mismo y la relación con el mundo están articuladas entre sí transformando por igual a lo apropiado y al apropiador (Weber, T 2014¹⁸).

¹⁸ Weber, T (2014) “Experiencia”. En *Conceptos de Walter Benjamin*, Opitz, M., Wizisla, E., Editorial las cuarenta, Buenos Aires, 2014.

La acción realizada por nosotros es acción sobre nosotros.

Una transformación opera vinculando, entre los hechos (internos o externos) y su posible devenir hacia una experiencia. En términos de la metapsicología freudiana es crucial para esta operatoria el comercio fluido, más o menos libre, entre los sistemas preconsciente e inconsciente. En este recorrido, con la palabra y a través del habla, cumplen un papel insoslayable el empleo de abstracciones, metáforas, mitos, sueños.

En la teoría de Wilfred Bion la denominada función alfa es quien se encarga de la transformación de las impresiones sensoriales en algo que las hace susceptibles de almacenamiento. El pensamiento del sueño usará el material que esta función pone a su disposición para producir mitos, siendo dicho pensamiento la operatoria mediante la cual “metáfora y mito se combinan produciendo transformaciones” (Bion, W 1959¹⁹).

Una transformación sería el intento de dar forma a pensamientos nacientes. El aparato mental podría imaginarse funcionando para producir pensamientos a partir de los hechos, “los que podrían ser utilizados para pensar, dando así cuerpo a la palabra experiencia” (Meltzer, D; 1978²⁰).

En la idea de transformación se implica, por otra parte, la noción de elaboración psíquica inconsciente con sus propias leyes considerando que el inconsciente es algo vivo, susceptible de desarrollo. Sobre el desplazamiento como estructura fundamental, se producirá el hecho nuevo que es la metáfora y el recorrido de esta creación conllevará el laborioso armado de mitos personales. El progreso transformador se operará en los detalles de esta estructuración mítica.²¹

¹⁹ Bion, W. (1959) *Cogitaciones*. Promolibro, Valencia, 1996, p. 204.

²⁰ Meltzer, D. (1978) *El significado clínico de la obra de Bion*. Spatia Editorial, Buenos Aires, 1990, p. 42.

²¹ Por ejemplo en el caso Hans, de Freud, la transformaciones en su fobia se facilitan en la detallada elaboración en dos tiempos de la creación mítica, imaginativa, del mecánico instalador. Este permitirá la introducción de la lógica de lo removible frente a lo que antes sólo podía ser fijo. Hans cuenta el 11 de abril: “Escucha lo que me he pensado, yo estoy en la bañera, entonces viene el mecánico y la desatornilla. Toma un gran taladro y me lo

La elaboración, en tanto lento movimiento condensativo de transformación mediante el curso de sustituciones significantes, permitiría el proceso por el cual una información se iría convirtiendo en narración encarnándose en la vida del sujeto; proporcionando así a lo acontecido la cualidad de experiencia (Glasserman, D., 2013²²).

El camino de una transformación (en el que se implican las leyes del funcionamiento inconsciente, el armado de mitos, la imaginación, los sueños) permite que en un trayecto con rupturas, pliegues y discontinuidades se produzca la introducción de saltos lógicos hacia nuevas formas de ser. Una experiencia hace posible que la escena fantasmática varíe.

La idea de una relación, en el terreno del análisis, entre una transformación y un creciente sentido es compleja. En principio, frente a la interrogación sobre los hechos, convendría considerar: que los fenómenos carecen de una significación fija de antemano y que podría ser que persistieran en dicha carencia luego de ser interrogados. Vale decir que los nuevos sentidos o significaciones podrán ser, en el mejor de los casos, una consecuencia del movimiento transformador y nunca su causa.

Un Superyó tiránico podría impedir la posibilidad de la experiencia si se halla interesado en establecer la causa de la cosas, ubicándose así en el campo de la moralidad. Bion²³ desconfió de cualquier explicación en la que la causa ocupara un lugar central y Lacan²⁴ aseguró que sólo es posible una transformación si el sujeto es descentrado.

Una transformación es un movimiento que dispara un despliegue ignorado y aunque su recorrido nunca logre obtener un sentido

mete en la panza". Dirá luego el 2 de mayo: "Me he pensado hoy una cosa. Ha venido el instalador y con unas tenazas me ha quitado primero el trasero y después me ha dado otro, y después el hace pipí." Freud, S. (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *Obras completas*, Vol. X, Amorrortu, Buenos Aires, 1980, p. 55 y 81. El juego, en el análisis de niños, también ilustraría un modelo de la elaboración.

²² Glasserman, D. (2013) Lo inconsciente en movimiento. En *Psicoanálisis*, Nro.1, vol. XXXV, p. 151.

²³ Bion, W. (1959) Op. cit, p.128.

²⁴ Lacan, J. (1953-54) *Seminario I*. Paidós, Buenos Aires, 1981, p. 63.

acabado, aumenta el volumen en su trayecto.²⁵ El volumen obtenido representa un salto cualitativo, no es un mero aumento de cantidad, mundo del consumo y la acumulación; sino más bien un movimiento permanente que gana en complejidad y anhela siempre algo diferente, nunca más de lo mismo, entrando así en consonancia el campo de la transformación y el del deseo.

El sentido, entonces, nunca podrá anticiparse ni recubrir el sin-sentido. El vacío sobrante e inevitable operará como promotor de una evolución inesperada, un vacío silencioso que será sin embargo lo que provoque hablar, generando este hablar nuevas significaciones, un avance en el campo del sentido siempre inabarcable.

A mi modo de ver, un psicoanálisis ofrece la posibilidad para que las vivencias se transformen en experiencias. Para quien lo atraviesa funciona como la producción soberana de un cambio. Allí reside su máximo valor, por más consecuencias prácticas que tenga o quieran atribuírsele. La experiencia es fecunda en sí misma en tanto proporciona una alteración en un mundo donde nos reconocíamos sin inconvenientes. Ya no se piensa como antes, el sujeto se modifica, la subjetividad se desplaza.

Relato

La experiencia se produce y se transmite a través de relatos. No es el resultado de una acumulación de información ni de una explicación sino que se existe narrando. Narrar es decisivo para la capacidad de producir e intercambiar experiencias y tanto más cuanto menos se explica ya que esto genera una apertura hacia la actitud imaginativa del receptor.

En una narración las cosas son expuestas para que las interprete a su gusto, tal como las entienda, el que escucha. Es una actividad

²⁵ “El psiquismo posee una función semántica y dentro de cierto rango puede trasducir, transcribir o transformar una información generando complejidad” (Moguillansky, C., 2007. La invención de la experiencia. Adhesión, repetición, transformación y aventura. En *Psicoanálisis*, Nro. 2, vol. XXIX, 2007, p. 355.)

compartida relacionada con la capacidad de comunicarse y estar a la escucha.

Una información se impermeabiliza frente a la experiencia si se caracteriza por su brevedad, su fácil comprensión, por saciar la curiosidad, la desconexión entre sus elementos, y un crudo y persistente impacto visual (por ejemplo el habitual bombardeo de noticias mediático). Esta forma de difusión, aísla el contenido de lo transmitido respecto de una posible experiencia.²⁶

Walter Benjamin²⁷ aseguró que “una facultad que nos pareciera inalienable, la más segura entre las seguras, nos está siendo retirada: la facultad de intercambiar experiencias”. “La experiencia de boca en boca es la de los narradores” y ocurre cada vez más que “la información amenaza la narración, reivindica una pronta verificabilidad (comprobar)” y difusión generando la escasez en que ha caído el arte de narrar.

Entiendo, siguiendo a Benjamin, que la narración, difícil hoy de encontrar y que halla en las sesiones de psicoanálisis uno de sus últimos refugios, alcanza una amplitud de vibración que no tiene la información. El estallido de informaciones y explicaciones obstaculizan los relatos favoreciendo el campo defensivo de la consciencia, taponando el surgimiento de la memoria involuntaria y su experiencia entretejida en la vida.

Por el contrario una narración, en caso de ocurrir, puede transmitir la experiencia porque no se agota (como una información que sólo tiene valor cuando es nueva), sino que es una historia siempre en curso. Una forma artesanal de la comunicación que no transmite de manera pura lo ocurrido, sino que lo sumerge en la vida para poder luego recuperarlo.

²⁶ Existen, por ejemplo, en torno al holocausto, cientos de películas que abundan en acumulación de datos e imágenes tremendamente impactantes (reales o no). Traumatizan tal vez. Sin embargo el mayor testimonio fílmico en torno a la experiencia del genocidio nazi lo constituye el film de Claude Lanzmann “Shoa”. Compuesto por 9 horas de relatos acompañados por imágenes de los campos de exterminio posteriores a los sucesos, sin exponer una gota de sangre. El historiador Raul Hillberg se refiere en estos términos al exterminio nazi: “en el sólo hacer, no describir, las cosas pueden mantenerse en secreto, como si no ocurrieran, en el plano de la pura acción”.

²⁷ Benjamin, W. (1936) *El narrador*, Editorial Taurus, Madrid, 1991.

Un proceso analítico, en tanto puesta en relato de acontecimientos y emociones, es una experiencia: “Desmonta algo construido por un semejante e intenta conocer cómo sus partes fueron ensambladas y así acercarse al enigma que siempre existe en el mensaje del otro, conjeturando acerca de la fuerzas no controladas que obran en lo que relata” (Torres de Aryan, D 2013²⁸). Sin relato no hay experiencia.

Una experiencia, por otra parte, es necesariamente una invención personal. No se sostiene en el acceso a la verdad histórica como un fin sino que se beneficia en su uso, en el sentido de que esas historias permitan transformaciones al establecer nuevos tipos de relación con los problemas que tratan. En el terreno de nuestra práctica “lo que llamamos historia es una construcción simbólica, un relato” (Leivi, M; 1995²⁹), por ello se tratará, en última instancia, menos de recordar que de reescribir la historia.

En lo relatado por un sujeto en análisis, en lo narrado, “queda el signo del narrador, como la huella de la mano del alfarero sobre la vasija de arcilla” (Benjamin, W., 1939³⁰). Los intentos por capturar más tarde, de manera objetiva, aquello que allí ocurrió redundan en esfuerzos de precisión informativa que obstaculizan la transmisión de la experiencia. Ésta sólo es posible a través de un relato.

Verdad

“En la rememoración psicoanalítica no se trata de realidad, sino de verdad” (Lacan)

Un aparato psíquico precisa la verdad como un organismo depende del alimento, y a su vez en alguna medida, ella debe falsearse para que una mente la soporte. La experiencia misma en el instante en que

²⁸ Torres de Aryan, D. (2013) Territorios de infancia. En *Psicoanálisis*, Nro. 3, vol. XXXV, 2013, p. 587.

²⁹ Leivi, M. (1995) Historización, actualidad y acción en la adolescencia. En *Psicoanálisis*, Nro. 3, vol. XVII, p. 590.

³⁰ Benjamin, W. (1939) Op. cit., p. 9.

rompe la intimidad y busca revelarse, está quizás inmediatamente perdida y “sólo busca develarse para volverse soportable, para aligerarse y disminuirse” (Blanchot, M., 1955³¹).

Lo problemático y amenazante de enfrentar la verdad se relaciona con la tremenda potencia que ella porta en el sentido de que su aparición podría tener como consecuencia devenir una persona distinta. No se trata aquí, solamente, de lo sofocado o reprimido por inconciliable sino de lo que en su aparición no permitiría ya ser el mismo. La verdad, en su aparición efímera, porta con lo propio que no existía y no sólo revela al sujeto sino que lo hace devenir otro; lo revela constituyéndolo, en una operación soberana.

El sentimiento que acompaña una experiencia así, no es la perfección. Una “alegría-dolorosa” (Agesta, A., 2014³²) que sólo se produce y puede continuar soportando el movimiento arriesgado de una dialéctica en suspenso. Coexistencia entre la incansable búsqueda de realización, las tendencias integrativas y la ineludible incompletud, lo incierto de sus destinos. Análisis terminable e interminable.

La verdad, la experiencia, va junto a cierto dolor: pero si un analista, junto con su paciente, recorren y atraviesan un análisis podría darse tal vez, para ambos, la transición desde saber sobre las cosas hacia devenir verdaderos.

“Quien habla y quien acepta hablar junto a otro encuentra poco a poco las vías que harán de su habla la respuesta a su habla. Esa respuesta no le viene de fuera, palabra de oráculo o habla de Dios, respuesta del padre al hijo, de quien sabe a quien no quiere saber sino obedecer, palabra petrificada y petrificante que preferiría llevar en lugar de sí como una piedra. Es preciso que la respuesta, incluso viniendo de fuera, venga de dentro, regrese a quien la escucha como el movimiento de su propio descubrimiento”.

³¹ Blanchot, M. (1955) Op. cit., p.176.

³² Agesta, A. (2014) Comunicación personal.

Habla que:

“sólo logra realizarse como una relación verdadera con un prójimo verdadero, relación donde el interlocutor –el otro– ya no pesa sobre la palabra que ha dicho el sujeto, sino que la escucha y al escucharla responde a ella, y por esta respuesta le hace responsable, le hace realmente hablante, dándose el hecho de que él ha hablado verdaderamente y en verdad.” (Blanchot, M 1969³³)

En nuestra práctica la verdad es un asunto de experiencia, la experiencia de lo inconsciente, allí se afirma y existe aunque sea de modo evanescente. Que su realización sólo pueda ocasionarse en palabras, no debiera confundirnos en la ilusión de que ella se sitúe en un contenido en particular descubierto como verdad última, ni conducirnos a buscar más allá de las palabras una realidad con la que se buscaría entrar en contacto.

En la experiencia de un análisis la verdad surge en el movimiento del análisis mismo. El psicoanálisis de un paciente tiene por guía la verdad en el sentido de que lo sustancial allí no es una verdad revelada, ni el espejismo de atravesar el muro del lenguaje, sino hablar de verdad.

Bibliografía

- AGESTA, A. (2014) Comunicación personal.
BATAILLE, G. (1954) *La experiencia interior*. Editorial Nacional Madrid, Madrid, 2002.
BENJAMIN, W. (1924) *Denkbilder. Epifanías en viajes*. El cuenco de plata, Buenos Aires, 2011.
— (1936) *El narrador*. Editorial Taurus, Madrid, 1991.
— (1939) *Ensayos escogidos*. Editorial Coyacán, México, 2001.
BION, W. (1962) *Aprendiendo de la experiencia*. Editorial Paidós, México, 1987.

³³ Blanchot, M. (1969) Op. cit., pp. 300-301.

- (1979) *Seminarios clínicos y cuatro textos*. Lugar Editorial, Buenos Aires, 1992.
- (1959) *Cogitaciones*. Promolibro, Valencia, 1996.
- BLANCHOT, M. (1955) *El espacio literario*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1992.
- (1951) *En el momento deseado*. Arena Libros, Madrid, 2006.
- (1969) *La conversación infinita*. Arena Libros, Madrid, 2008.
- DELEUZE, G. (1988) *El Abecedario de G. Deleuze*. www.youtube/watch?v=tHJna7X29bs
- FREUD, S. (1896) Carta 52. *Obras completas*, volumen I. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1994.
- (1909) Análisis de la fobia de un niño de cinco años. *Obras completas*, volumen X, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1980.
- (1911) Los dos principios del suceder psíquico. *Obras completas*, volumen XII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- (1912) Consejos al médico. *Obras completas*, volumen XII, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- (1915) Lo inconsciente. *Obras completas*, volumen XIV, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- (1924) Nota sobre la pizarra mágica. *Obras completas*, volumen XIX, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1996.
- GLASSERMAN, D. (2013) Lo inconsciente en movimiento. En: *Psicoanálisis*, N1, volumen XXXV, 2013.
- LACAN, J. (1953-54) *Seminario I*. Paidós, Buenos Aires, 1981.
- LEIVI, M. (1995) Historización, actualidad y acción en la adolescencia. En: *Psicoanálisis*, N3, volumen XVII, 1995.
- MELTZER, D. (1978) *El significado clínico de la obra de Bion*. Spatia editorial, Buenos Aires, 1990.
- MOGUILLANSKY, C. (2007) La invención de la experiencia. Adhesión, repetición, transformación y aventura. En: *Psicoanálisis*, N2, vol XXIX, 2007.
- (2014) Panel del simposio anual. (36:30 de oct-1 de nov de 2014: Buenos Aires) Siglo XXI: Herramientas y dispositivos del psicoanálisis (APdeBA) 2014.
- MONTAIGNE, M. (1587) *Ensayos*. Losada, Buenos Aires, 2011.
- PROUST, M. (1919) *Por el camino de Swann*. RBA editores, Barcelona, 1995.
- TORRES DE ARYAN, D. (2013) Territorios de infancia. En: *Psicoanálisis*, N3, volumen XXXV, 2013.
- WEBER, T (2014) “Experiencia”. En *Conceptos de Walter Benjamin*, Opitz, M., Wizisla, E., Editorial las cuarenta, Buenos Aires, 2014.